

Pedro Calderón de la Barca, *El pleito matrimonial*, ed. Mónica Roig, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2011.

Este volumen de la serie de *Autos sacramentales completos* de don Pedro Calderón de la Barca, publicada por la editorial Reichenberger y la Universidad de Navarra, propone una edición esmerada de uno de los escasos autos que tuvieron una fortuna casi constante —si exceptuamos el paréntesis del siglo XIX— entre el siglo XVII y el XXI.

El texto de *El pleito matrimonial* dramatiza la historia de la redención, centrándose en la vida de un ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte. Concebido a la manera de las antiguas disputas medievales, el argumento del auto desarrolla un conflicto entre dos esposos de un matrimonio mal avenido: Cuerpo y Alma.

Una de las aportaciones de esta edición es el hecho de brindarnos un panorama diacrónico detallado de las varias representaciones del auto, con las debidas añadiduras de sus adaptaciones sucesivas, reflejadas luego en un estudio textual cabal. Más allá de este mero panorama, la editora ofrece varias observaciones muy finas sobre la coherencia interna del auto y su plasmación escénica, analizando las posibles utilizaciones de los carros, de la música, etc., y subrayando cómo ha ido evolucionando el gusto del público.

A la evocación de los precedentes medievales del tema se añade luego lo que la editora llama modestamente «glosas al argumento» (pp. 32-71), que consta de un análisis agudo de la plasmación del argumento a través de «un juego de pesos y contrapesos que tienen su fundamento en la oposición materia/espíritu» (p. 32). Así se opondrán en el auto no sólo el Alma y el Cuerpo, sino también las diferentes potencias del Alma (la Voluntad y el Entendimiento), cómo se podrá comprobar en una red de estructuras paralelísticas y desdoblamientos de los motivos, red en la que personajes antitéticos construyen una ficción especular.

A continuación se analiza el paradigma compositivo del conjuro apertural del auto, en el que Pecado convoca a Muerte, así como el de la «familia» del hombre (Alma, Cuerpo y Vida), y su servicio (las tres potencias del Alma —Memoria, Voluntad, Entendimiento— y los cinco sentidos del Cuerpo).

También se dedican unas páginas muy pertinentes al estudio del papel de la Muerte en la obra: como se desprende de una comparación muy fértil con el auto de *La cena de Baltasar*, en nuestro auto desempeña la Muerte un papel ambiguo pero esencial en la redención del hombre, en la medida en que su contemplación, rechazada por Vida y Cuerpo, sin embargo introduce la dimensión moral de la brevedad de la vida y de la necesidad de obrar bien, como «recordatorio [...] de la omnipresente sentencia admonitoria del *memento mori*» (p. 56).

Pero el apartado más útil, sin lugar a dudas, es el dedicado al pleito matrimonial, enfocado desde una perspectiva jurídica la más de las veces desconocida del lector contemporáneo. La editora propone aquí un análisis muy preciso de los diferentes casos de ruptura del matrimonio en aquel entonces, afirmando que «sí es posible hablar de Calderón y el Derecho matrimonial, aunque para ello será necesario abrir un poco más el cuadro y observar una parcela del arte dramático calderoniano que parece haber sido olvidada en este asunto: sus autos sacramentales» (p. 62). Estas páginas muy técnicas escudriñan las causas para la nulidad de una boda («fuerza» y «error de persona»), tomando en cuenta sin embargo que «a pesar del lenguaje y de las estructuras jurídicos, el drama se toma las licencias que considera pertinentes para llevar a buen puerto la obra: el objetivo no es presentar un tratado acerca del proceso de nulidad, sino la exaltación del Santísimo Sacramento mediante un argumento dramático» (p. 64).

La editora concluye esta «glosa al argumento» con un acertado apartado sobre el cuidado de Calderón en mostrar la unidad esencial del ser humano, a pesar del dualismo presente en el mismo título del auto.

Una sinopsis métrica precede un estudio textual esmerado, que da paso luego al texto anotado. Las notas resultan mayoritariamente muy aclaradoras y pedagógicas, a pesar de algunas redundancias ligadas con lo expuesto en la introducción.

En esta publicación de muy buena calidad, se podría sin embargo lamentar la escasa puesta en relación de este auto con otra obra de juventud, la primera versión de *La vida es sueño*, que a nuestro parecer

ofrece semejanzas con este, semejanzas que, de analizarlas, podrían revelarse muy fértiles.

Françoise Gilbert
LEMSO-Université de Toulouse-Le Mirail